JORNADA XII.

Llega el Peregrino â la milagrosa Fuente, y vè un portento.

LLegamos â la desseada Cisterna, y abriendo sus puertas la Execucion con la llave, que le diò la Diligencia, vì sobre una Fuente de crystalinas aguas colocado un Throno â manera de Confessonario, que por mas que lo cubria un velo, salian de su interior tantos explendores, y luzes, que cegaban la vista mas perspicàz, y solo se dexaba vèr por brujulas de el lienzo, que servia de cobertera â aquel vesubio de fulgores (quizà porque lo ardiente de sus llamas, y la lucida claridad de sus rayos no pusieran espanto, y acuitaran con temores â los dolientes, que buscaban las aguas de la Fuente para su reparo) una sombra, que parecia de Sacerdote.

Espantado de vèr tanta soberania, y desseoso de saber quien era, el que en tan magnifico Throno se ocultaba, me quedè como embelezado, y suspenso sin atinar ni aùn â preguntarle â mi Compañera Consideracion, que era lo que havia de hazer, ni quien estaba en aquel pavimento de claridades; pero entendiendo su discrecion mi assombro, me dixo: què es lo que miras en esse Throno, que en bostesos de centellas, aùn poniendoles velo la piedad, y suavissimo gobierno de el que preside en èl, para templar sus lumbres, destierra con todo las lugubres opacidades de la noche, y haze con su calor derretir las nieves, que el humano corazon empedernecen: què es, pues, dime lo que miras?

Con verdad te asseguro, le respondì, charissima Compañera mia, que solo vèo como una sombra de un Sacerdote. Equivocado estàs, me respondiò Consideracion, y no dudo, que la grande soberania de el theatro haya turbado tu razon, y te haya hecho trastrocar lo mismo que percibes, pues viendo tù un Sacerdote, que es sombra de un Sol, que dentro de aquel velo se encapota, tù dices que vès la sombra de un Sacerdote: aunque si bien se deslinda lo que respondes, no yerras, porque sombra es el Sacerdote que miras en la representacion de aquel velo, que se

se propone á el escrutinio de tus ojos, de el Sacerdote mas Supremo; y assi para que entiendas bien lo que dices, y mejor conoscas lo que atiendes, mira â los lucidos retoques de mi Farol, quien es el que se encubre en esse estupendo Throno de claridades.

Puso su Farol, y â las seguras, è infalibles centellas de sus obscuridades vì con una evidencia, que passa los limites de toda humana certidumbre, á el mismo Jesu-Christo, que sentado en aquel Throno de Magestad, vertia por las cinco bocas de sus Llagas roxos hilos de coral, que cayendo en la misma mysteriosa Fuente, le daban â sus ondas eficacia, y virtud, para curar qualesquiera dolencias. O! Si huviera visto Constantino essa Fuente milagrosa, como huviera despreciado el baño de sangre de Niños, que le ordenaban sus Medicos, aunque huviera necessitado de que San Pedro, y San Pablo lo embiassen á San Silvestre, para que con las aguas de el Baptismo le curasse de la lepra que le afligia. Luego que á auxilios de mi Compañera Consideracion, y â las luzes de su Farol mirè lo que alli estaba, reventando â golpes el corazon â el pecho, exalando por las ventanas de los ojos copiosas lluvias de llanto, entre vergonzoso, y alentado, entre esforzado, y temeroso, postrandome de rodillas á la presencia de el Soberano Señor, que dexò verse de mi ceguera, comenzè â hablarle de esta suerte:

INmenso Dios Poderoso,
Padre Eterno de clemencia,
Dios de las misericordias,
Fuente de piedades llena.
Como acertarà á llegar,
Ante tu airada presencia,
El monstruo de los pecados,
La mas irracional fiera?
Como podrè alzar los ojos,
A vèrte, si la verguenza
De mis muchos desacatos
Vèr á el Cielo no me dexan?
Como hà de poder clamar,
Tu piedad, malvada lengua,

Que

Que aſicalada cuchilla
Hà ſido de la honra agena?
Como la que exercitada
Fuè á clauſulas inhoneſtas,
Maldecir podrà el pecado,
Eſtando á pecar tan hecha?
Como la que en el deſorden
De la gula placentera
Eſtavo, oſarà á pedir
Para ſu desboque rienda?
Como ſacrilego el labio,
De ſuciedad, y blasfemia
Lleno, moverſe podrà
En un Jesus á limpieza?
Como el oìdo, que á cenſuras,
Y á libiandades las puertas
Abriò, oìr podrà tu voz,
Si ſiempre enſordeciò á ella?
Y en fin, como eſta Alma inmunda,
Animarſe á penitencia
Podrà, ſi en fee, y eſperanza
La hà reſfriado ſu impureza?
Como quando empedernido
El corazon titubea
De ſu yerro, podrà á el golpe
Pechar la Divina hoguera?
Yo que tan ingrato hè ſido
A Dios con tal deſverguenza,
Que ſolo ſu bondad pudo
Sufrirme, intento clemencia?
Yo, que parece apoſtè
Con Dios, à que mis ofenſas,
Havian de ſer mas durables,
Que ſu tolerancia meſma?
Yo, à quien quiſo contraſtar
Con ſobornos la largueza
De Dios, haziendo retorno
Yo con abuſar la ofrenda?

Yo, á cuyas puertas golpeò
Tantas vezes (aqui tiembla
La Alma) Dios, y por no oìrle
Me tapaba las orejas?
Yo á quien Dios con charidad
Tan amorosa, y tan tierna,
Buſcò por tantos caminos
Y por tan diſtintas ſendas?
Yo en fin, ô peſe à mi culpa,
Que à la Mageſtad Suprema,
Perdì el reſpecto atrevido,
Quiero que me ſea alagueña?
No Dios mio: mas como *mio*
Dixe ſin que le diſmienta
La adoracion que à mis vicios
Les diò mi idolatrìa ciega?
No, digo pues, Dios de Iſraël,
No merezco que me ſeas,
Piadoſo, quando Yo hè ſido
Tenàz en vicios ſin cuenta:
Indigno ſoy de perdon:
Digalo yà mi conciencia,
Fiſcalizandoſe el cargo
De una tan crecida deuda:
De el vaſto chaos de la nada
Me ſacò Dios á la eſphera
De las Criaturas, dexando
A innumerables ſin vèrla:
Quantos de tanto poſſible,
Si de èl producidos fueran,
Mas que el mas Santo le amaran,
Pues que no hay Criatura inmenſa?
Criòme racional, y no
Arbol, Planta, Bruto, ô Piedra,
Dandome Alma, en donde puſo
Liberal ſu Imagen bella:
Por librarla de el pecado
Contraìdo en la deſcendencia,

Encarnò, para morir
Por ella, y sufrir afrentas:
Con las aguas de el Baptismo
La labò, porque con ellas
A su Passion, y su Sangre
Fuerte derecho tuviera:
Crecì, y acà para el Mundo,
Honra, Sequito, y Hazienda
Me diò, conque sin congojas
Passar la vida pudiera:
Quantas vezes, quando à mì
Me sobrarian en la Mesa
Viandas, estarian mill Justos
Lidiando con la hambre austèra?
Por estàr Job sobornado
De la Poderosa diestra
De Dios, el Demonio dixo,
Que el ser Justo le era fuerza:
Quantos años me hà esperado,
Quizà, quizà porque vuelva
Yo sobre mì, y prevenido
Me halle á el llamarme à la cuenta?
Quantos à el primer desliz
Padeciendo estàn la eterna
Congoja, sin tener yà
Ni una hora para la enmienda?
Y á mí que hè hecho tantas culpas,
Que no hay guarismo que pueda
Comprehenderlas, tantos años
Me hà aguardado su paciencia!
Què absurdos, què libiandades
Cometido hè, y què torpezas,
Que aun á el jumento mas sucio
Causarle empacho pudieran!
Solo Yo, que mas inmundo
Fuì que todos, y la mesma
Inmundicia, cometer
Pudè tan torpes ofensas!

O, què escandalos hè dado
A el Mundo, y como la tierra
Clamarà á Dios contra mì
Yà de cargarme violenta!
O, y como el lago infernal
Aguardarà à que Yo muera,
Para que sea pasto mi Alma
De su abrasadora hoguera!
O, y como la numerosa
Esquadra de sus cavernas,
Placemes le darà yà
A el Padre de las tinieblas!
Con què ansias esperaràn
A que corte la tixera
De la Parca, yà el estambre
De mi vida descompuesta!
Què tropelìa, què alboroto,
Llegando á vèrse con ella
Armaràn, sin que librarse
De sus tyranias yà pueda!
O Alma la mas desdichada,
Què harta fortuna te fuera
No haver sido, para no
Tolerar tanta violencia!
Què, en agonia tan terrible,
Y en tan duro trance dieras,
Por tener de tiempo un quarto,
Que feriar en penitencias?
Pues te falta ahora ocasion?
Què hazes? Como no comienzas
A solicitar rescate
De una esclavitud tan fea?
Mas como lo hè de emprender,
Viendome en tanta miseria,
Que el peso de mis pecados
Los alientos me escasea?

Como, si aùn pienso que Dios,
Y la Madre de clemencia
Atosigados de mì
Ni vèrme, ni oìrme consientan?
El consuelo de esperar,
La mejorìa regatèa,
Lo acancerado que estoy
Con ponzoña tan añeja:
Si con menos culpas antes,
Quando intentè repelerlas,
A el primer passo volvì
Mas à sumergirme en ellas!
Si yà hydropica de culpas
Tanto la Alma està, que apenas
A vomito las provoque,
Querrà volver á sorverlas!
Si es su encanto tan tenaz,
Que si la conciencia llega
A hazer escrutinio, à el punto
Se ha de embelezar á el vèrlas!
Si antes para divertirse
En ocasiones diversas,
Para repassarlas puso
Cuydadosa diligencia!
Como toda la atencion
Pondrà para removerlas,
Sin que otra vez de su echizo
A su encanto antiguo vuelva!
Si tal fuè su desvario,
Que de la triaca en su tema
Hizo ponzoña, podrà
Buscar la salud en ella!
Si el que el arado cogiò,
Y vuelve la cara, lo hecha
Dios de el Cielo, á mi incostancia
Se le franquearàn sus puertas?
Si (aunque tan solo el decirlo
Mucho espanta) aùn mas me enferm, Que

Que el Demonio, el pundonor,
Y la razon, que haze fuerza!
Si quando intento romper
La que me abruma cadena,
Hierro topo en el quebranto,
Viendo el abysmo en tenerla!
O què incognito linage
De ocasion, que me condena
Si la admito; y si la largo
Igualmente me reprueba!
Esta fiebre nunca vista
Tan insufrible me quema,
Que hasta á desesperacion
Como frenesì me lleva:
Y entonces acongojada,
La Alma triste, y macilenta
Dice, yà remedio no hay,
Ni hay que esperar sino penas.
O mal haya mi pecado,
Y aquella antigua ceguera,
Que de un precipicio en otro
Me hà llevado â rienda suelta!
Sepa el Mundo, sepa el Cielo,
Y hasta los abysmos sepan,
Que en no haverme condenado
Hà tenido Dios clemencia:
Justicia es, que lo execute,
Y que en el fuego padezca
Quien hizo â su propria culpa
Idolo de sus potencias:
Mas què desvario es aqueste,
Què me ofusca? Quien le niega
A mi alma, que arrepentida
A la gracia de Dios vuelva?
No errò la Samaritana?
No pecò la Magdalena?

133455
No

No adulterò el Rey David?
No pecaron Adàn, y Eva?
San Pedro no negò à Christo?
Pablo no amontonò fuerzas,
Para perseguir Infiel
De el Christianismo la Escuela?
Augustin no le imitò,
Pues su logica perversa
Hizo poner en cuydado
De Christo à toda la Iglesia?
No fuè logrero Levì?
Dimas no robò la agena
Substancia, y de sus insultos
Tuvieron convalecencia?
Estos todos, y otros muchos
Despues de las sombras negras
De su culpa, no gozaron
Luzes de su penitencia?
No hallaron todos à Dios
Propicio? No era la mesma
Justicia de Dios entonces
Siempre inmutable, y eterna?
Pues què es lo que me acobarda,
Para que remedio tenga,
Si como imitè sus yerros,
Imito sus penitencias?
Ea, pues, cobra alientos Alma,
Vuelve sobre tì, y espera
Alcanzar de Dios perdon,
Luego que mire tu enmienda.
Ea, pues, mi Jesus amado,
Yà vuelve à Tì aquella oveja,
Què descarriada siguiò
De el lobo voraz las huellas;
Yà à tu silvido responde
Con los valìdos que expressan,
Que siente haverte apartado
De tus rediles, y cerca:

Mira Señor como està
La Imagen de tu belleza:
Donde està el primer candor
De tu Soberana diestra?
Mira la que prometiò
El guardar la estola terza
De tu gracia, como està
De luto, por no tenerla:
Mira, como la que criaste
Para templo de pureza,
Caballeriza de brutos
Se hizo, y una inmunda cueba:
Mira, como las columnas
De esperanza, y Fee deshechas
Ruìna amenazando estàn
A golpes de la miseria:
Mira en fin el lienzo, en donde
Te estampaste, como en feria
De tu Imagen hà tenido
De los Demonios la idèa:
Ea, vuelve yà à retocarla,
Y golpes de el pecho sean
Los que porque tù te esculpas
Borren pinturas agenas:
O mi Dios, y mi Señor
Quien se abrasarà en el ethna
De tu amor, y de dolor
Siempre Phenix renaciera?
Quien nunca huviera pecado,
Y antes que tanta baxeza
de culpa experimentara
Mill muertes sentido huviera:
Pesame haver sido ingrato:
De haver pecado me pesa,
Y en abono de el dolor
Sirva mi llanto de prueba:
Yo te prometo enmendar
Tanto error, y en tu clemencia

Perdon espero, y auxilios
Para hazer yà vida nueva:
Pero mi Dios, mi Señor
Si tu Justicia severa,
Tiene el decreto firmado
De mi perdicion, que sea:
Condeme Yo mill vezes
Pues que pequè; mas no quiera
Tu Magestad, que à pecar
Aùn en el Infierno vuelva:
No permitas, que de amarte
Cesse, y amontona penas,
Fuegos duplica, y castigos,
Con tal que siempre te quiera:
Siempre Yo te hè de adorar,
Aunque la pension sangrienta
Me ahogue, me ultraje, y me aflija,
Me abrase, y mi dolor cresca:
Pero espero en tu piedad,
Que por la Passion sangrienta
De JESUS, por mi rescate
La admitas por alta ofrenda:
Espero, que aunque tan ruìn
Yo fui, la charidad vuestra
De mi miseria se apiade,
Y de este bruto se duela:
Espero vèrte Señor
Fiado solo en tu clemencia
Yà sin sobresalto alguno
De perderte: O assi sea.

JOR-

JORNADA XIII.

Hallase el Peregrino fuera de la Cisterna, y llevalo la Consideracion camino de la Casa de la Convalecencia.

COMO á el postrarme arrodillado ante aquel severo Tribunal, que me mostraron los influxos, y socorros de mi Compañera Consideracion, cayò sobre la debilidad de mis ojos una opulenta avenida de fulgores, quedè tan ciego, y tan fuera de mi, que olvidado de donde estaba, y como sin atinar à lo que me hazia, prorrumpì en las antecedentes expressiones, y verdaderamente, que para no especular la soberanìa de tan lucido theatro, estuvo demàs la actividad de sus luzes, quando el mismo sonrojo, y la verguenza conque me hallaba, me obligaron á cerrar los ojos, permitiendome solo abrir los labios, para expressionar mis dolencias, y sentimientos: mas volviendo inopinadamente de aquel como extatico sueño, ô dulce suspension de potencias, y sentidos, me hallè mudado todo el theatro en despoblado camino, y sintiendo con mas generosidad mi Espiritu, pues me parecia que le havian quitado á mi Alma un grave peso que la agoviaba, quedando solo en ella un rezelo de no volverse à vèr en semejante desventura, le dixe à mi Compañera Consideracion, què es esto, que por mi passa, y à donde nos hallamos? Ruegote me lo digas, y què se hizo aquella prodigiosa Cisterna á donde me traxiste, y à donde Yo me vi con consuelo tan inexplicable?

Yà saliste de ella, me respondiò Consideracion: no hàs sentido en ti proprio la mejorìa? No echas de vèr en los mismos alientos, conque te hallas, la nueva mutacion en que te hà puesto? Es assi, la respondì, y esso mismo ocasiona mi confusion, pues me hallo tan aliviado de mis dolencias, y tan aligerado de la molesta pesadumbre que me afligia, que no sabiendo por donde me vino este reparo, me obliga à preguntarte. Dime, me preguntò, no pusiste patente ante aquel Soberano Juez, que en Throno de luzes viste sentado à los perfiles de la Cisterna, todas tus llagas, y enfer-